

## *Ponle nombre a tu alma.*

---

**Texto:** 3<sup>a</sup> Juan 1:2

### **Introducción:**

Este versículo que expresa la oración y el deseo del Apóstol Juan hacia Gayo nos sirve también como clave de abordaje del mensaje de hoy que trata sobre la salud del alma o características sobresalientes de un alma saludable, “Ponle nombre a tu alma”.

Aquí el apóstol establece que un alma sana es la medida bien general y prosperidad. *¡Un alma prospera es la auténtica medida de salud y bendición!*

Cuando hay conflictos, enfermedades, quebrantos, ataduras, etc... éstas están asociadas a personas dañadas que dañan a otras, almas enfermas que sufren y en ocasiones que lastiman y contagian a otros.

El alma, ¿qué es el alma?, ¿cómo definir el alma humana? Estamos ante un término escurridizo. No resulta fácil definir qué es el alma.

Es interesante que el término usado en el A.T. para Alma (Nephesh) es el mismo que para la palabra “cuello”; y esto sugiere una interesante metáfora. De la misma manera que el cuello vincula la cabeza con el cuerpo, el alma humana articula el espíritu del hombre con el mundo material, sensible y social.

Nuestra alma no es un fantasma que nos habita, nuestra alma es nuestra persona, es quienes somos y decidimos ser. Es el asiento de nuestra voluntad, identidad y consciencia.

Un alma subordinada al Espíritu de Dios y sujeta al Señorío de Cristo es fuente de salud y crecimiento. Un alma dominada por pasiones y deseos es fuente de insatisfacción, frustración, conflicto y caos.

El domingo pasado la Palabra del Señor en torno a la cual reflexionamos fue aquella preciosa declaración del Salmo 116:7 *“¡Vuelve, alma mía a tu reposo, porque el Señor te ha hecho bien!”*

He notado que este año el Señor nos ha guiado en varios momentos a este tema: el 20 de febrero Noemí nos habló sobre “El olvido del alma”; el 6 de marzo titulé el mensaje “Almas ricas”; el 13 de marzo volvimos a mismo asunto “Almas ricas, almas en paz”; el pasado domingo el Pr. Marcelo tituló el mensaje “Alma mía, vuelve a tu reposo”.

En 3<sup>a</sup> Juan se presenta en las tres personas el ejemplo de almas saludables y almas enfermas. Gayo, Diótrefes y Demetrio.

- I. Gayo representa las características distintivas de un alma próspera**
  - a. Vive en una relación de amor con el Cuerpo de Cristo
  - b. Ajusta su vida a una instancia superior a él, la verdad
  - c. Expresa mediante obras concretas de amor la verdad que ordena su alma
  
- II. Diótrefes representa las características distintivas de un alma enferma**
  - a. Le gusta ostentar el primer lugar
  - b. No reconoce ni se sujeta a las autoridades espirituales
  - c. Habla mal y de forma malintencionada
  - d. Es autoritario y controlador
  
- III. Demetrio representa a todos los invitados a cultivar almas prósperas**
  - a. Ejerciendo la libertad y la responsabilidad de elegir a quién imitar
  - b. Expresando en la vida nuestro conocimiento de Dios
  - c. Valorando el testimonio que otros dan de la salud de nuestras almas
  - d. Buscando los encuentros reales cara a cara con las personas

**Conclusión:**

Lucas 12:13-21 “Maestro, día a mi hermano que parta conmigo la herencia...”

Mateo 11:28-30 “Venid a mi... y yo os haré descansar... y hallaréis descanso”

Jeremías 6:16 “Así ha dicho el Señor: Paraos en los caminos, mirad y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino. Andad por él y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: “¡No andaremos!””.